

Resucitados...Glorificados

Pastor Héctor Vidales

Lectura: Romanos 10.8-10

¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: ⁹ que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. ¹⁰ Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

INTRODUCCIÓN

Les voy a compartir una historia preferida que de seguro la he compartido con ustedes y era mi preferida para contarla a mis hijas.

El terremoto que sacudió a Armenia en 1989 necesitó solo de cuatro minutos para destruir a toda la nación y matar a treinta mil personas. Momentos después que el movimiento mortal hubo cesado, un padre corrió a la escuela a salvar a su pequeño hijo. Cuando llegó, vio el edificio en el suelo. Mientras buscaba en medio de aquella masa de piedras y escombros, recordó una promesa que había hecho a su hijo: «No importa lo que ocurra, siempre estaré ahí donde tú estés». Llevado por su promesa, encontró el lugar donde había estado el aula de la clase de su hijo y empezó a quitar los escombros. Llegaron otros padres y empezaron también a buscar a sus hijos. «Es demasiado tarde», le dijeron. «Usted sabe que están muertos. No se puede hacer nada». Incluso un policía le dijo que dejara de buscar.

Pero el padre no se dio por vencido. Durante ocho horas, luego dieciséis, luego veintidós y finalmente treinta y seis, buscó y buscó. Sus manos estaban destrozadas y sus fuerzas se habían agotado, pero se negaba a darse por vencido. Finalmente, después de treinta y ocho horas de angustia, removió un gran trozo de pared y oyó la voz de su hijo. Le gritó: «¡Arman! ¡Arman!» Y una voz le respondió: «¡Papi, aquí estoy!» En seguida, el niño agregó estas preciosas palabras: «Les dije a los otros niños que no se preocuparan, que si tú estabas vivo, vendrías a salvarme, y al salvarme a mí, ellos también se salvarían porque me prometiste que sucediera lo que sucediera, siempre estarías conmigo».

Dios nos ha hecho la misma promesa. «Vendré otra vez ...» y la hace porque es Cristo resucitado.

Una de las doctrinas más defendidas entre los escritores del Nuevo Testamento es el de la Resurrección. En la actualidad una de las doctrinas bíblicas que más es atacada sigue siendo el de la Resurrección de los muertos y de Cristo.

No voy a presentar ahora una apologética o defensa de la Resurrección, aunque voy a presentar una idea, más bien quiero llevarlos al Amor incondicional de Cristo, vertido en la Cruz y avalado en su Resurrección.

Quiero llevarlos de la mano con Cristo a participar de la justicia en su muerte y de la Victoria en la Resurrección.

Deseo comunicarte y compartir la esperanza más bienaventurada. Al mismo tiempo te mostraré la verdad más convincente y sobresaliente.

CUERPO

El pecado, nuestro mayor problema.

Ser cristiano es entrar al Reino de Cristo. Jesús está a la puerta y dice:

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14.6).

Desafortunadamente, no todos aceptan esta invitación.

La palabra para subirse al reino equivocado es pecado. Pecado es cuando decimos: Iré por mi camino y no por el camino de Dios. En el centro del pecado está el Yo. Pecado es cuando decimos: Haré lo yo quiera, no importa lo que Dios diga. Solo Dios puede satisfacer nuestras necesidades. Pecado es el acto de buscar en los sitios equivocados lo que solo Dios nos puede dar

«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él pecado de todos nosotros» (Isaías 53.6).

«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1.8).

«Somos pecadores, y cada uno de nosotros está hundiéndose en el mismo bote» (Romanos 3.20, El Mensaje).

6 A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. 7 Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. 8 Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5.6-8

12 Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. 13 Antes de promulgarse la ley, ya existía el pecado en el mundo. Es cierto que el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley; 14 sin embargo, desde

Adán hasta Moisés la muerte reinó, incluso sobre los que no pecaron quebrantando un mandato, como lo hizo Adán, quien es figura de aquel que había de venir.

15 Pero la transgresión de Adán no puede compararse con la gracia de Dios. ... por la transgresión de un solo hombre murieron todos, ; 16 Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las consecuencias del pecado de Adán. El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado...17 Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte...,

18 ... una sola transgresión causó la condenación de todos, 19 ... por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores,

20 En lo que atañe a la ley, ésta intervino para que aumentara la transgresión 21 ... reinó el pecado en la muerte...

Romanos 5. 12-21

Todavía hay cristianos en nuestros días que están convencidos de otro Evangelio, en el cual al dejar de pecar, el pecado desaparece y ahora su perfección es ofrecida a cambio de su salvación o de entrar a un grupo remanente.

Si el problema es pecado y todos hemos pecado, ¿qué puedo hacer? Bien, puedes ir a la iglesia, pero eso no te hace cristiano. Así como ir a un juego de baseball no lo hace a uno beisbolista, ir a la iglesia no te hace un cristiano. Puedes trabajar duro para complacer a Dios. Puedes hacer muchas obras buenas, regalar muchas cosas... el único problema con eso es que no sabes cuántas cosas buenas debes hacer. O puedes compararte con otros. «Puedo ser malo, pero por lo menos soy mejor que Hitler». El problema con las comparaciones es que los demás no son la norma. ¡Dios sí lo es!

Entonces, ¿qué vas hacer? Si no eres salvo por ir a la iglesia o por hacer buenas obras o por compararte con los demás, ¿cómo te puedes salvar y vivir eternamente? Como puedes vivir y gozar con esperanza.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él

Fíjate en lo que hizo Dios: «Dio a su único Hijo». Así es como Dios trató con tu pecado. Imagínate: Fuiste hallado culpable por un crimen. Estás en el tribunal en frente del juez y él te sentencia a muerte. Su sentencia es justa. Eres culpable y el castigo por tu pecado es la muerte. Pero supón que el juez es tu padre. Él conoce la ley, sabe que tu crimen demanda la muerte. Pero también sabe amar; sabe que te ama tanto que no va a permitir que mueras. Entonces en un acto maravilloso de amor desciende del estrado, se quita su toga y se para a tu lado y dice: «Yo voy a morir en tu lugar».

Eso fue lo que Dios hizo por ti. La paga del pecado es muerte. La justicia divina reclama la muerte por tu pecado. Sin embargo, el amor del cielo no puede verte morir. Así que esto fue lo que Dios hizo. Se despojó de su toga divina y vino a la tierra para decirnos que moriría por nosotros. Que sería nuestro Salvador. Y eso fue lo que hizo.

«Dios puso a cuentas al mundo a través del Mesías, dándole un nuevo comienzo, ofreciéndole perdón de pecados ... Dios puso sobre Él todo el castigo sin merecerlo para que pudiéramos estar a cuentas con Dios» (2 Corintios 5.21 El Mensaje).

Hasta aquí, reconoces que Cristo es tu salvador, como dice el pasaje de la lectura, lo confiesas con tu boca, lo tienes en tu mente y lo expresas. Rom 10. V. 10

El reto es pasar de este estadio de muerte a Vida Eterna, de Justificación a Glorificación.

Veamos el resto de la lectura:

... y con tu corazón crees que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Rom. 10.9

¿Como podemos tener en el corazón la resurrección de Cristo, qué alcance tiene?.

Primero necesitamos repasar el Evangelio: 1 Cor 15.1 en adelante

15 Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firmes.

2 Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

3 Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, 4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, 5 y que se apareció a Cefas, y luego a los doce.

6 Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos han muerto. 7 Luego se apareció a Jacobo, más tarde a todos los apóstoles, 8 y por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.

9 Admito que yo soy el más insignificante de los apóstoles y que ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo. 11 En fin, ya sea que se trate de mí o de ellos, esto es lo que predicamos, y esto es lo que ustedes han creído.

La resurrección de los muertos

12 Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? 13 Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. 14 Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. 15 Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido, si en verdad los muertos no resucitan. 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. 17 Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. 18 En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. 19 Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.

Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. 21 De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. 22 Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir,

Ahora vamos a retomar la lectura bíblica y la gran verdad que te prometí.

Puedes tener conocimiento que la fe en Cristo te justifica por tu pecado, porque su justicia es acreditada en tu cuenta, pero como puedes estar seguro que te apropias de su Resurrección.

La resurrección es la Victoria de Cristo acreditada a tu cuenta.

Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Lo que se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; 43 lo que se siembra en oprobio, resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucita en poder; 44 se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. 1 Cor. 15. 42-44

Entonces: Reconoce que Jesús murió para pagar por tus pecados y que se levantó de los muertos y está vivo.

«Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10.9).

«Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4.12).

Acepta el regalo de la salvación que Dios te hace. No trates de ganártelo.

Si lo haces niegas su justicia, pero también es no reconocer su Resurrección, es no tenerla en tu corazón. Es no tener victoria. ES ESTAR EN EL REINO EQUIVOCADO.

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2.8, 9).

«Mas a todos lo que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios» (Juan 1.12, 13).

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3.20).

Con todo mi corazón, te ruego que aceptes el destino de Dios para tu vida. Te ruego que entres al reino de Cristo. De acuerdo con la Biblia:

«Jesús es el único que puede salvar a la humanidad. Su nombre es el único que ha sido dado para salvar. Debemos ser salvos por medio de Él» (Hechos 4.12).

y Glorificados por su Victoria sobre la muerte.

Déjame compartirte un versículo increíble:

Ahora compartimos su nueva vida, porque resucitamos con Él en su resurrección. ROMANOS 6.5 (LA BIBLIA AL DÍA)

¿Te agrada esa última frase?

«Resucitamos con Él en su resurrección». La resurrección es la llamada explosiva que anuncia a todos los que buscan con sinceridad que se puede creer sin problema. No hay problema en creer en la justicia final. No hay problema en creer en los cuerpos eternos. No hay problema en creer en el cielo como nuestra propiedad y en la tierra como nuestro pórtico.

No hay problema en creer en un tiempo en que las preguntas no nos mantendrán despiertos y el dolor no nos mantendrá caídos. No hay problema en creer en tumbas abiertas, días sin fin y alabanza genuina.

¿Permitirás que te salve y te glorifique? Esta es la decisión más importante que habrás tomado jamás. ¿Por qué no darle tu corazón ahora? Admite tu necesidad. Reconoce su obra. Acepta su regalo: entra al Reino. Ve a Dios en oración y dile: Soy un pecador y necesito de tu gracia. Creo que Jesús murió por mí en la cruz y resucitó para mi victoria. Acepto tu oferta de salvación y de Glorificación.

Es una oración sencilla con resultados eternos.

LLAMADO:

Creo que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente. El Rey de mi reino. Quiero que Él sea el Señor de mi vida.